

DOMINGO XXI DEL TIEMPO ORDINARIO. Ciclo A.

LECTURAS

1ª Lectura.

Lectura del profeta Isaías (22,19-23)

Así dice el Señor a Sobná, mayordomo de palacio: "Te echaré de tu puesto, te destituiré de tu cargo. Aquel día, llamaré a mi siervo, a Eliacín, hijo de Elcías: le vestiré tu túnica, le ceñiré tu banda, le daré tus poderes; será padre para los habitantes de Jerusalén, para el pueblo de Judá. Colgaré de su hombro la llave del palacio de David: lo que él abra nadie lo cerrará, lo que él cierre nadie lo abrirá. Lo hincaré como un clavo en sitio firme, dará un trono glorioso a la casa paterna."

Palabra de Dios

Salmo responsorial (137)

Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos.

Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón; delante de los ángeles tañeré para ti, me postraré hacia tu santuario, daré gracias a tu nombre. **R.**

Por tu misericordia y tu lealtad, porque tu promesa supera a tu fama; cuando te invoqué, me escuchaste, acreciste el valor en mi alma. **R.**

El Señor es sublime, se fija en el humilde, y de lejos conoce al soberbio. Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos. **R.**

2ª Lectura

Lectura de la carta a los Romanos (11,33-36)

¡Qué abismo de generosidad, de sabiduría y de conocimiento, el de Dios! ¡Qué insondables sus decisiones y qué irrastreables sus caminos! ¿Quién conoció la mente del Señor? ¿Quién fue su consejero? ¿Quién le ha dado primero, para que él le devuelva? Él es el origen, guía y meta del universo. A él la gloria por los siglos. Amén.

Palabra de Dios

EVANGELIO

Mateo 16,13-20

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: "¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?" Ellos contestaron: "Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas." Él les preguntó: "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?" Simón Pedro tomó la palabra y dijo: "Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo." Jesús le respondió: "¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo. Ahora te digo yo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo." Y les mandó a los discípulos que no dijese a nadie que él era el Mesías.

MONICIONES Y ACCIÓN DE GRACIAS

MONICIÓN DE ENTRADA

Continuando con las celebraciones estivales, seguimos avanzando en el tiempo ordinario, ya a las puertas del comienzo del curso pastoral. Todos estamos invitados a hacer balance de este tiempo, planteándonos quién es Jesús para nosotros. Sólo quien responda como Pedro, de forma sincera y entrañable, es digno de recibir el peso de las llaves del Reino de los cielos, y con ellas el don de abrir y cerrar en la tierra las puertas que nos llevan al camino de la salvación. Tengamos muy presente especialmente a Francisco, obispo de Roma y “nuevo Pedro” que hoy trata de guiar a la Iglesia por un camino sinodal, no exento de peligros y riesgos. Que su corazón sea como el de Pedro y el nuestro como el del pueblo de Dios que confía en quien se asienta sobre la roca donde se apoya su ministerio.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

La Palabra de Dios nos habla de hoy de valores como la confianza y la responsabilidad para administrar los carismas y ministerios que Dios ha concedido a los hijos de la Iglesia. En el Evangelio seremos invitados también a estar atentos a lo que este mundo espera de Dios, y a responder con sinceridad sobre nuestra relación íntima con Jesús, Dios hecho hombre y camino por el que vamos hacia el Padre.

ACCIÓN DE GRACIAS

No todas las Iglesias cristianas pueden dar gracias por un ministerio tan importante y entrañable como el ministerio de “Pedro”, representado hoy por el obispo de Roma en la persona de nuestro papa Francisco. No pocos cristianos consideran innecesario este ministerio, pero para nosotros es como el eje de la rueda donde se apoyan todos los radios, haciendo que ésta pueda girar y rodar por los caminos de la historia son romperse. Demos gracias a Dios, por tanto, por poner en el centro de la Iglesia a una persona que, aún frágil y pecadora, representa el poder de Dios puesto en manos humanas, no para medrar o gobernar como los líderes de este mundo, sino para amar y servir de forma humilde siguiendo el estilo de Jesús.

ORACIÓN DE LOS FIELES (peticiones)

- Por la Iglesia y por los frutos del sínodo que pronto tendrá lugar en ella. Para que, siendo fieles a la inspiración del Espíritu Santo, responda con fidelidad y valentía a los retos que el mundo de hoy nos plantea. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por el Papa Francisco, para que al igual que Pedro, sepa responder con un corazón sincero a la pregunta de Jesús, usando las llaves de la Iglesia con la sabiduría y el resto de dones que Dios ha puesto en su vida. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por nuestra parroquia, para que sea un hogar y una casa abierta para todos los que buscan un camino de verdadera libertad. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los responsables y líderes de este mundo, para que entiendan el poder como un servicio y no como una forma de medrar o un poder ejercido de manera tiránica o caprichosa. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todas las personas que en estos días regresan tras las vacaciones a su hogar y a su vida rutinaria. Para que el parón del verano sea como el aliciente necesario para volver con alegría y renovadas fuerzas a la tarea de hacer un mundo mejor, cada uno en su puesto. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por nuestro hermano Diego, que hace unos días recibió el esperado trasplante de pulmón. Pidamos también por el donante y su familia, que con este doloroso pero entrañable gesto ha hecho posible la esperanza de una vida renovada. Que con la ayuda de la ciencia y la técnica, y sobre todo con la ayuda de la fe, encuentren en la voluntad de Dios el camino de la verdadera alegría. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

HOMILÍA

Todos tenemos una llave en el bolsillo o en el bolso. Con una llave se puede entrar y salir de casa libremente, sin tener que solicitar permiso a nadie. Tener la llave de casa supone para muchos jóvenes todo un símbolo de independencia. De alguna manera, las llaves son un símbolo de poder que depende de la importancia de las puertas que se puedan abrir o cerrar con ellas.

Existen también una especie de “llaves invisibles” que abren otro tipo de puertas muy importantes. Nos referimos a las llaves que abren o cierran el corazón. Tener llaves para abrir y cerrar puertas (con todo el poder que eso implica) no nos garantiza poseer las llaves para abrir o cerrar corazones; es más, suele suceder que cuantas más llaves se poseen para abrir y cerrar las puertas de este mundo, menos capacidad se tiene para discernir cuándo se debe abrir o cerrar las puertas del corazón.

¿De qué sirve tener muchas llaves para abrir y cerrar puertas blindadas o cajas de caudales si carecemos de la llave que abra nuestro corazón a la justicia, a la acogida, a la paz o a la generosidad? Como en la primera lectura, hay personas que no hacen un buen uso de las llaves que poseen, utilizándolas siempre en beneficio propio. Como el mayordomo del palacio del rey, muchas personas pueden abrir y cerrar todo, menos su corazón. Un corazón del que no se tiene la llave para abrirlo al bien y cerrarlo al mal termina por oxidar su cerradura y endurecerse. Porque todo corazón tiene su cerradura y para abrirlo o cerrarlo no basta cualquier llave. Como el niño que aguarda el día de recibir de sus padres las llaves de casa, el creyente ha de esperar pacientemente el día en el que Dios nos conceda la llave para abrir y cerrar nuestro corazón, que es en realidad el hogar en el que vivimos más íntimamente con Dios.

El corazón humano no se abre ni se cierra con cualquier llave. Para recibir esa llave hemos de responder algún día como Pedro. En el evangelio, Jesús hace dos preguntas: la primera se refiere a quién dice la gente que es el “hijo del hombre”; esta expresión era muy popular en la época de Jesús. El “hijo del hombre” era una forma de aludir al mesías liberador que los judíos esperaban. Ninguna de las respuestas se refiere a Él. La segunda pregunta va dirigida directamente a los discípulos, y también a nosotros; no se refiere al “hijo del hombre”, sino a Jesús mismo. Pedro responde más con el corazón que con la cabeza porque, para Pedro, Jesús lo es todo. No se detiene a sopesar el alcance de su respuesta, como solía ser frecuente en su carácter; pero en este caso Pedro acierta con la palabra clave; Pedro ha alcanzado el momento oportuno para recibir las llaves del Reino de los cielos. Como un adolescente, quizá no tenga todavía el equilibrio ni la sensatez suficiente, pero ya tiene los cimientos y la base de la persona que puede llegar a ser.

Pedro es merecedor de confianza y como prueba de esa confianza recibe de Jesús las llaves del reino de los cielos para abrir y cerrar. De esta forma Jesús se fía de Pedro porque sabe que se encuentra ante un hombre sin doblez, sincero y lleno de un profundo amor que le hará capaz de todo, también de llorar y superar el propio pecado, incluso hasta dar la vida.

Jesús bendice a Pedro y lo declara cimiento de la Iglesia, otorgándole el poder para decidir en este mundo sobre la misma. Nosotros, en algún momento de nuestra vida, también somos objeto de confianza; alguien deposita en nosotros esa confianza y nos otorga el poder para hacer y deshacer. Como creyentes tenemos dentro de la Iglesia no una actitud pasiva, sino una corresponsabilidad. Ello nos obliga a contribuir con nuestro servicio y trabajo pastoral a dirigirla por los caminos de este mundo.

La Iglesia no es nuestra, no podemos administrarla arbitrariamente, como el mal mayordomo de la primera lectura. La Iglesia es de Dios, y por mediación de Cristo ha de ser camino que lleva a culminación del Reino de los cielos. Para guiar a esta Iglesia hay que hacerse uno con Cristo, porque únicamente unidos “a” Cristo y “en” Cristo podremos conocer la voluntad de Dios, distinguiéndola así de nuestros caprichos. Esto es algo esencial para todo creyente. Usemos bien las llaves que recibimos en este mundo para no ser tachados de malos mayordomos, sino como Pedro, convertirnos en roca sobre la que se apoye la Iglesia sin que ningún poder sea capaz de destruirla.